



VICTORIA I. CARDIEL

ra todo cambia de manera frenética. Si pensamos, por ejemplo, en la revolución de la electricidad que tuvo lugar desde mediados del XIX y se extendió hasta la Primera Guerra Mundial, con la producción masiva del acero y el desarrollo de nuevas formas de energía como el gas o la electricidad, observamos cómo en ese lapso temporal pasaron varias generaciones que asimilaron los cambios de forma correcta. Hay muchos expertos que hablan ahora de una quinta revolución tecnológica. Cada vez más se abrevian los tiempos, pasan solo cinco años y ya tenemos un cambio descomunal, por lo que se difuminan los límites.

### ¿Y podemos saber hacia dónde van esos cambios?

—No sabemos con certeza cuál va a ser el rol de la tecnología en nuestra sociedad a largo plazo. Hay proyectos para trasladar la parte de la conciencia del hombre a las máquinas. Esto supondría un salto exponencial tan grande que ya no seríamos capaces de seguir la evolución y nos tendríamos que fiar de las máquinas. Otro rasgo evolutivo puede abocarnos a perder la centralidad humana y convertirnos en un mero elemento más a disposición de los robots. Por eso es primordial que en toda esta evolución tecnológica no perdamos el control y que las decisiones radiquen en nosotros. En la medida en la que contamos con máquinas cada más sofisticadas, tenemos que ser más rigurosos con los límites de la inteligencia artificial. Esto ya ha pasado con la energía nuclear. La sociedad sabe que es peligrosa y estamos muy concienciados. ●



↑ Un momento de las jornadas de trabajo sobre sostenimiento de la Iglesia, la pasada semana en la CEE.

## ¿Cómo conseguir fondos adicionales para la parroquia?

### Bettina Alonso, que dirigió la Oficina de Desarrollo de la archidiócesis de Nueva York, es partidaria de implicar a los párrocos en la tarea y escuchar a los feligreses

**Fran Otero**  
Madrid

Bettina Alonso lleva casi 20 años dedicada a la captación de fondos para entidades desinteresadas sin ánimo de lucro en Estados Unidos. Trabajó primero para Oceana, una organización medioambiental, y los últimos ocho años para la archidiócesis de Nueva York. Desde hace pocos meses está embarcada en un nuevo proyecto, en el Hospital Maimonides de Brooklyn. Su trabajo consiste en liderar la Oficina de Desarrollo. En la diócesis norteamericana se dedicó, según explica en conversación con *Alfa y Omega*, a «conseguir fondos adicionales, fuera de las formas tradicionales [alquileres, propiedades, cepillo...]» para que la Iglesia pueda seguir desarrollando su labor. El resultado habla por sí solo: consiguieron montar un equipo de 40 personas y recaudar más de 100 millones de dólares anuales de 60.000 donantes.

¿Y cómo se hace esto? Pues este fue tema de la intervención de esta experta española

en las jornadas de trabajo sobre sostenimiento de la Iglesia, organizadas la semana pasada por la Conferencia Episcopal Española.

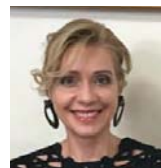
Lo primero que hizo Bettina Alonso en la diócesis de Nueva York fue contactar con los párrocos, hablar con ellos y plantearles la necesidad de que se implicasen en la captación de fondos, en ayudarles con estrategias para que en la relación con sus feligreses pudieran plantear las necesidades económicas, y en hacer seguimiento a los compromisos de los fieles. El cara a cara, el teléfono o el correo electrónico son algunos de los instrumentos. El objetivo es que el núcleo más fiel que va a la Iglesia «sienta que tiene opinión y voz y sean escuchados». «Por ejemplo, una o dos veces al mes nos encontrábamos con el sacerdote para realizar llamadas a los feligreses. Les decíamos quiénes éramos y que el párroco quería hablar con él o ella para saber cómo estaba. Y en esa conversación, si el interlocutor planteaba en qué podía ayudar, teníamos

preparada una respuesta», explica. Para los que no querían hablar por teléfono preparaban cartas personalizadas, felicitaciones o correos electrónicos. Antes de todo esto, realizaron un ingenioso trabajo de segmentación de futuros donantes en función de la cantidad anual que creían que podían entregar.

A pesar de los buenos resultados, Alonso encontró resistencias, pero está convencida de que todas las diócesis «deberían contar con una Oficina de Desarrollo». «Hay que ser valientes y pedir», explica.

De su experiencia extrae tres tipos de respuesta ante una solicitud: los que agradecen la propuesta y colaboran, los que quieren colaborar pero con poca cantidad, y los que no pueden por alguna circunstancia personal, por ejemplo, porque tienen que cubrir los cuidados de sus padres. «Algunos sacerdotes me han dado las gracias porque, al pedir, se han enterado de la situación en la que está uno de sus feligreses. Esta tarea también es espiritual y evangelizadora», añade.

Bettina Alonso sueña con un modelo como el de la diócesis de Wichita, tan antiguo como innovador. Allí, los católicos que se registran como tal se comprometen a entregar el diezmo, el 10 % de sus ingresos. «Y gracias a eso, todos los colegios católicos son gratuitos y están a rebosar, y es la diócesis con más vocaciones», concluye. ●



**Bettina Alonso**  
Directora de la Oficina de Desarrollo del Hospital Maimonides  
«Recaudar dinero para la Iglesia también es una tarea espiritual y evangelizadora»